

Corrales o Pehuajó (30 de enero de 1866)

López, instalado en el Paso de la Patria, dirigía la evacuación de su ejército. Río por medio, convergían los aliados.

Hubo divergencia sobre el punto para invadir a Paraguay. Porto Alegre opinaba por Candelaria (como Belgrano en 1811) donde arrancaba el camino a Asunción a través de las misiones paraguayas, entendiendo que llevar el ataque por el Paso de la Patria para apoderarse de Humaitá era difícil y peligroso. Osorio y Mitre pensaban que la superioridad naval brasileña facilitaría la toma de Humaitá y la llegada a Asunción por vía fluvial.

Se resolvió que el grueso del ejército, con Osorio, Mitre y Flores, operasen por el Paso de la Patria; y una división con Porto Alegre por Candelaria.

En diciembre los aliados tienen 40.000 hombres sobre el Paso de la Patria. Aunque López ha cruzado a los suyos, los paraguayos hacen hostigamientos en la orilla izquierda.

El 30 de enero (1866) ocurre un curioso combate en el paraje *Corrales o Pehuajó*. Una fuerza de 450 paraguayos había desembarcado, y Mitre mandó desalojarla a la *División Buenos Aires* de guardias nacionales de infantería, mandada por Conesa. La División Buenos Aires tenía 1.700 plazas, pero su armamento era deficiente y sus integrantes gauchos recogidos en la campaña "que hubieran sido excelentes soldados de caballería pero que costaba mucho hacerlos infantes"¹²⁸. Conesa, por orden de Mitre, ataca de frente a los paraguayos escondidos en un monte. Aquello fue una carnicería de gauchos, sin que a Mitre —acampado a escasa distancia— se le ocurriese reforzar a Conesa, de quien estaba distanciado desde Cepeda. "¡Cómo sería el lance de desigual —comenta D'Amico, uno de los participantes— cuando la división tuvo fuera de combate el 75 %, cuando con las armas que se usaban la regla era del 8 ó 10 % en los hechos de armas más sangrientos! ... ¡Cómo sería, que tuvieron que hacer de oficiales los sargentos, porque la mayor parte de aquéllos estaban fuera de combate!"¹²⁹.

"Pehuajó fue un crimen", comenta D'Amico. Pocos quisieron creer en la impericia de Mitre al dar orden de ataque contra una posición fortificada, sin reforzar los atacantes; muchos creyeron en el propósito deliberado de aniquilar a los gauchos de la División y al coronel Conesa, su enemigo desde que salvó el ejército porteño en Cepeda cuando él no atinaba a hacerlo. "La prensa de Buenos Aires dijo entonces —sigue D'Amico— que Mitre había querido deshacerse de numerosos e influyentes enemigos políticos mandando a esa división a *tan* peligrosa acción de guerra, en vez de una división de línea. Y permaneciendo en inexplicable inacción todo el día, a pesar del fuego alarmante que se oía en el campamento"¹³⁰.

El cargo es gravísimo, y no podemos aceptarlo. La apreciación anterior corre exclusivamente por cuenta del ex gobernador de Buenos Aires que la formula. La biografía militar de Mitre nos permite salvarlo; no sería Pehuajó la única impericia de su carrera castrense, jalonada de trágicos errores.

¹²⁸ Carlos Martínez (Carlos D'Amico), *Buenos Aires, sus hombres, su naturaleza, sus costumbres. Observaciones de un viajero desocupado* (México, 1890).

¹²⁹ *Ibidem*.

¹³⁰ *Ibidem*.

3. GUERRA DEL PARAGUAY: LA DEFENSA PARAGUAYA (1866)

Cruce del Paraná (16 de abril)

Penosamente se cruzará el Paraná para llevar la guerra a territorio paraguayo. López, desde su campamento de Paso de la Patria, hostiliza a los aliados con guerrillas que producen muchos inconvenientes.

Tamandaré ha llegado en febrero a ponerse al frente de la escuadra del Paraná, confiada hasta entonces a Barroso. La acción naval brasileña ha sido nula; no ha impedido las acciones de guerrillas —como en *Pehuajó*— ni llevado un ataque decisivo contra Paso de la Patria. El almirante, a fines de febrero, despliega los acorazados en una larga línea frente a Itapirú indudablemente para bombardear el Paso de la Patria y facilitar el cruce del río.

El 23 de marzo ocurre un episodio singular: una lancha paraguaya portando un cañón y remolcada por un vaporcillo enfrenta a los acorazados imperiales; la manda el capitán Fariña, desde entonces figura heroica en Paraguay. Durante días tiene en jaque a los buques imperiales, aunque las balas redondas del cañón paraguayo poco pueden contra las gruesas

corazas brasileñas. No obstante, por casualidad, una bala entra el 27 por una de las troneras del *Tamandaré* produciendo una masacre. Cinco días la lancha paraguaya detendrá a los acorazados brasileños, hasta que es echada a pique.

El 16 de abril se completa el cruce del Paraná, poco arriba de las Tres Bocas. Los aliados tenían en armas 60.000 hombres, pues los brasileños, en un esfuerzo meritorio, las habían remontado con 30.000 esclavos comprados por el gobierno. Como los contingentes argentinos no resultaban (las sublevaciones seguían a fines de 1865) se encargó la contrata de mercenarios en Europa a Hilario Ascasubi, práctico en el oficio.

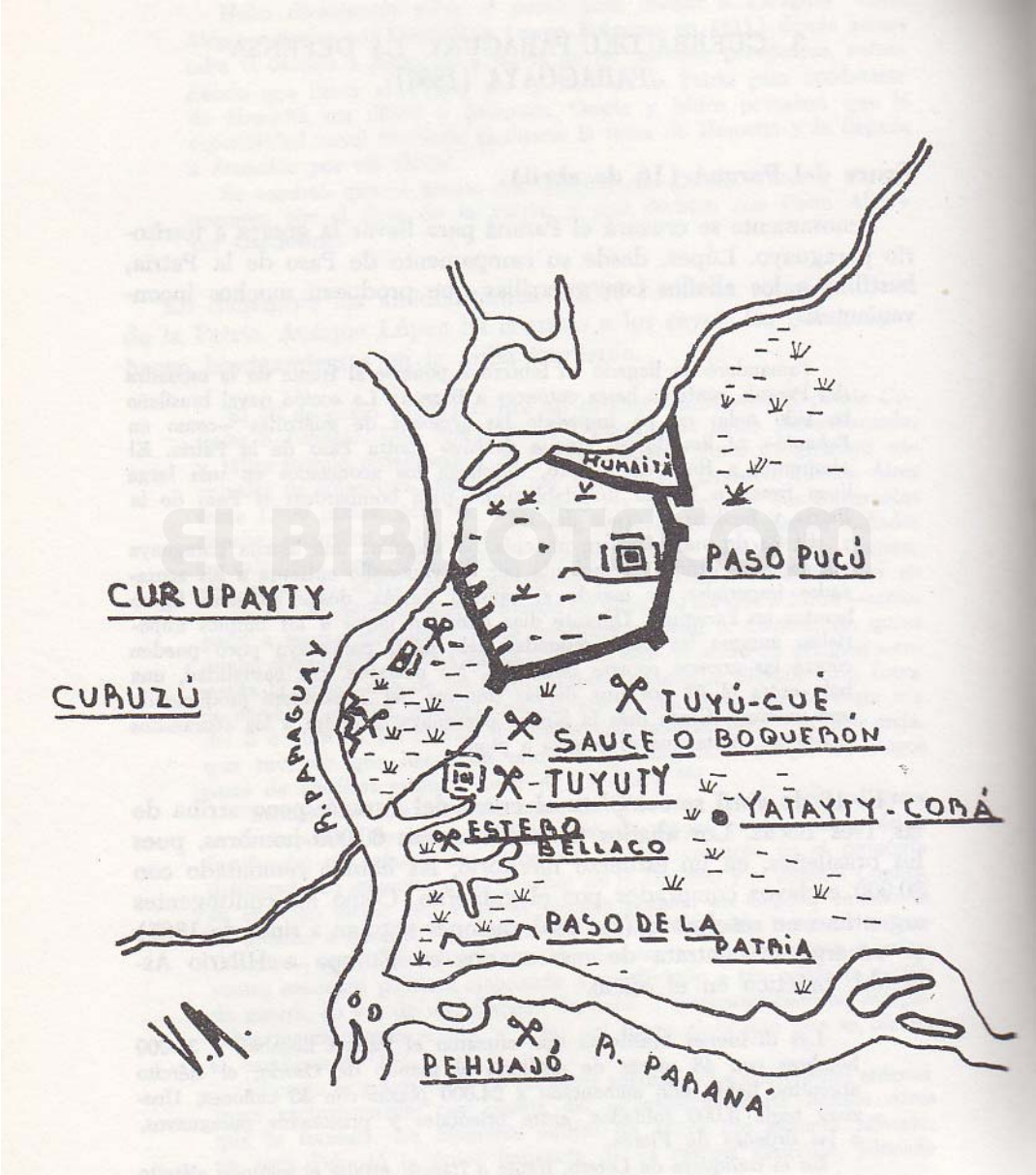
Las divisiones brasileñas que cruzaron el Paraná llegaban a 33.000 hombres con 48 piezas de artillería al mando de Osorio; el ejército argentino había sido aumentado a 24.000 plazas con 33 cañones; Uruguay tenía 3.000 soldados, entre orientales y prisioneros paraguayos, a las órdenes de Flores.

En la tranquera de Loreto, frente a Itapuá, estaba el segundo ejército brasileño mandado por Porto Alegre: 14.000 plazas con 26 cañones.

El terreno donde toma pie la invasión de Mitre, Osorio y Flores está formado por esteros donde emergen, a manera de islas, los potreros secos de *Tuyuty* y *Paso Pucú*. Inexplicablemente para Mitre, López ha concentrado sus fuerzas en este último punto, dejándole libre el acceso al primero que podría llevarlo a Humaitá. No quiere creer en una trampa, no obstante la advertencia de Osorio. Su propósito es acercarse a Humaitá por el camino de Tuyuty; no se le ocurre — como sugiere Osorio— una operación envolvente por el Chaco que conduciría hasta Asunción flanqueando la poderosa fortaleza paraguaya.

En abril ha pasado un año de la iniciación de la guerra, y los diarios porteños, transcurrido el impulso inicial de entusiasmo, empiezan a burlarse de su frase "en tres meses en Asunción". El poderío militar paraguayo está intacto y los federales del interior, unidos a los crudos de Buenos Aires en su oposición a Mitre, se quejan de la guerra desastrosa con su drenaje continuo de sangre y pesos.

Mitre se descarga con Marcos Paz: "¿Quién no sabe que los traidores alentaron al Paraguay a declarararnos la guerra? Si la mitad de Corrientes no hubiera traicionado la causa nacional armándose en favor del enemigo; si Entre Ríos no se hubiera sublevado dos veces; si casi todos los contingentes incompletos de las provincias no se hubieran sublevado al venir a cumplir con su deber; si una opinión simpática al enemigo no hubiese alentado la traición ¿quién duda que la guerra estaría acabada ya?"¹³¹.



El plan de López, en esta etapa de la guerra, es evidente a todos menos a Mitre; encerrar a los aliados en la loma de Tuyuty, y batirlos con un ataque por los cuatro puntos cardinales.

Grave error. Una sola batalla puede ganarse o perderse por causas ajenas al mando en jefe o la calidad de las tropas. López suponía calidades militares en Mitre, por lo menos dignas del prestigio pregonado por sus diarios. De allí que jugara la suerte a una sola batalla. Cuando se dio cuenta, después de Curupayty, con qué clase de estrategia tenía que habérselas, era ya tarde para ganar la guerra. Sólo pudo prolongarla.

¹³¹ Transcr. por A. Bray, *o. c.* Las virtudes militares de Mitre son puestas en duda por sus aliados. Escribe Venancio Flores a su esposa al día siguiente del contraste de Estero Bellaco (2 de mayo) que había costado mucho a la División Oriental. "Habiéndome dado cuenta de la mala ubicación que tenía mi campamento pedí al general Mitre que lo hiciera mudar de sitio y me contestó: *No se alarme usted, general Flores; la agresión de los bárbaros es negativa porque ha sonado la hora fatídica de su exterminio.* Si hay, pues, un responsable del suceso del 2, es el general Mitre... No es para mi genio lo que aquí pasa. Todo se hace por cálculos matemáticos, y en levantar planos y medir distancias y tirar líneas y mirar al cielo, se pierde un tiempo precioso. Figúrate que las principales operaciones se han ejecutado en un tablero de ajedrez. Entretanto hay cuerpos de ejército que han estado tres días sin comer. Yo no sé qué será de nosotros, y de veras que si a la crítica situación en que estamos se agrega la constante apatía del general Mitre, bien puede suceder que yendo por lana salgamos trasquilados. Todo se deja para mañana y de día en día se aplazan los movimientos" (3 de mayo de 1866. Transcr. por E. Acevedo, *Historia del Uruguay*, V, 617/618).

Tuyuty (24 de mayo)

El teniente coronel José Eduvigis Díaz (que se destacaría dentro de poco como el gran estratega paraguayo) cumplió brillantemente el propósito de encerrar a los aliados en la ratonera de Tuyuty. El 2 de mayo simuló en *Estero Bellaco* con 5.000 hombres una defensa de la entrada de la loma de Tuyuty con tan buena conducción que obligó a esforzarse a todo el ejército aliado. Finalmente abandonó la posición llevándose los cañones. Mitre creyendo en una victoria (a pesar de la opinión de Flores) ordenó la ocupación de Tuyuty (20 de mayo). La posición debía valer mucho si así la defendían los paraguayos.

EL BIBLIOTE.COM



Tuyuty, 24 de mayo de 1866. Óleo de Cándido López

Cuatro días después López lanzó la ofensiva que, a su juicio, terminaría la guerra en una sola batalla. Con 25.000 soldados divididos en cuatro cuerpos al mando de Resquín, Barrios, Díaz y Caballero, ataca la loma por el norte, sur, este y oeste. El movimiento resultó mal coordinado: Barrios, encargado de copar por retaguardia, malogró la sorpresa. No obstante, los paraguayos estuvieron al borde de la victoria, pero finalmente debieron replegarse por los estragos de la artillería brasileña, que Osorio —previendo lo que ocurriría— había colocado en situación estratégica.

"Nos salvó de la derrota —se vio obligado a confesar Mitre— la sabia providencia del general Osorio al disponer la artillería imperial del coronel Emilio Luis Malet"¹³².

La cantidad de muertos fue impresionante (5.000 paraguayos según el parte de éstos, 7.000 en el aliado; 8.000 aliados en el parte paraguayo, 4.000 en el aliado). La batalla más sangrienta hasta entonces en Sudamérica. "El campo quedó repugnante de cadáveres mutilados y caballos despanzurrados" dice Palleja en su diario.

Tuyuty fue una gravísima derrota paraguaya. Pero el desconcierto de Mitre impedirá sacar el fruto de la victoria, la *victoria parálitica* según frase de Estanislao Zeballos. Si Mitre ordena un avance contra Paso Pucú, la guerra estaba concluida para López: "Hoy se creía con generalidad —escribe el 25 Palleja en su Diario— que el presidente Mitre festejará el día llevando un ataque decisivo al enemigo; pero no ha habido novedad". López había jugado el todo por el todo, y había perdido; pero Mitre, como en Cepeda, como en Pavón, no lo sabía. Se quedó en Tuyuty hasta esperar lo que hiciera López. La demora habría de pagarla cara; fue una espera que engendró la molicie y la indisciplina en los triunfadores, mientras López en Paso Pucú reorganizaba sus fuerzas.

El argentino Francisco Seeber ha descrito al campamento después del triunfo: "Hay una anarquía descomunal; cada cuerpo maniobra según el capricho y la inteligencia de su jefe. El coronel Chenaut dice que somos una montonera con música, y podría agregar yo que con mala música. A los paraguayos prisioneros los hacemos pelear en nuestras filas; yo mismo tengo uno de asistente"¹³³. "Nuestra inacción se presta a todo —comenta Palleja el 27 de mayo—. Nadie comprende este misterio que preside en nuestras operaciones de guerra. Aquí no podemos permanecer más, aparte del mal olor que despiden los miles de cadáveres y caballos muertos. ¡Basta de jugar con esta campaña!" (*Diario* citado).

A la inacción del ejército, suceden las plagas. La fiebre amarilla y el cólera diezman más que las balas paraguayas (pero también diezman a los paraguayos más que la metralla aliada). En junio, Netto muere en el hospital de sangre de Corrientes. A mediados de julio Osorio, disgustado con Mitre, pide su relevo; lo reemplazará como comandante de las fuerzas brasileñas el mariscal Polidoro de Fonseca Quintanilha Sordáo. Mucho grado y muchos nombres.

Porto Alegre, impotente en Itapúa, acaba por abandonar su propósito y unirse al ejército de Tuyuty. La escuadra de Tamandaré ha avanzado hasta cerca de Curupaty, pero el prudente almirante no quiere ir más allá porque ve a flor de agua, de costa a costa, una hilera de minas dispuestas para hacerlo *saltar per los ares*. ¡Eran damajuanas!

¹³² Tasso Frago, *Historia da guerra da Tríplice Aliança*.

¹³³ F. Seeber, *Cartas de la guerra del Paraguay*.

Publicidad del tratado de alianza (mayo)

Al tiempo de librarse Tuyuty corre por el campamento aliado una noticia tremenda, que equivale a una derrota de magnitud. ¡El secretísimo tratado del 1 de mayo ha sido publicado, y sus cláusulas repartiéndose los despojos del Paraguay son comentadas y analizadas en todos los países de América!

Russell había impulsado a la guerra brasileño-argentina contra Paraguay, porque un Paraguay inaccesible a sus mercaderías, dueño de sus ríos, gestor de su propia riqueza, con altos hornos, telégrafos, ferrocarriles y fortaleza de Humaitá, era un escándalo en América. Pero tampoco convenía a Inglaterra un Paraguay destruido, aniquilado y repartido entre sus vecinos. Cuando fracasó la ofensiva paraguaya en Yatay y Uruguayana y se acabó la escuadra guaraní en Riachuelo, Russell entendió que la guerra debía concluir como concluían todas las guerras de Sudamérica: con el reemplazo del *tirano* por libertad de comercio, libertad de navegación, libertad política, y sin altos hornos ni fortalezas. Como Brasil parecía dispuesto a llevarla hasta sus extremos, el inglés hizo que toda América —e incluso toda Europa— se pusiese contra el prepotente Imperio y sus módicos auxiliares.

El 2 de marzo de 1866 Russell inserta el tratado secreto —traducido al inglés— en una colección de documentos diplomáticos titulada *Libro Azul* ("Blue Book"). El escándalo fue tremendo. Alberdi lo retradujo al español; en abril *La*

América, de Buenos Aires —tomándolo de Londres— lo publicó en sus ediciones del 5 y 6 de mayo; *El Pueblo* de Buenos Aires comentó esa "obra de cinismo y abyección ... hierve la sangre de indignación ante tanto servilismo"; *La América* del 23 de mayo dice: "El Libro Azul de una monarquía egoísta, como las tablas del profeta del Sinaí, viene a advertir a la democracia muda o dormida que la venden por treinta dineros" ¹³⁴. La *Legión Paraguaya* que combatía en las filas aliadas, se disuelve; hasta *El Nacional* y *Tribuna* que tan belicistas se habían mostrado en 1865 cambian de rumbo; en el interior la prensa acusa abiertamente a Mitre de "haber provocado la invasión a Corrientes" (*El Paraná*, 29 de julio). Se oyen palabras condenatorias en el congreso ¹³⁵; *El Semanario* de Asunción las reproduce el 11 de agosto con el texto del tratado, "la triple infamia". Supieron así los paraguayos que no estaban en juego la libertad o la tiranía, sino la integridad y aun la existencia de su patria.

Preguntado Russell el conducto por el cual consiguió el texto del tratado, no vaciló en sacrificar al pobre señor Carlos de Castro que lo había "prestado confidencialmente y con las reservas consiguientes" al ministro inglés en Montevideo. Los brasileños se indignaron con tamaña indiscreción y exigieron que se lo exonerara. De Castro escribió una impagable carta a Russell tratándole de vos y dándole lecciones de ética política: "Os adjunto mi renuncia para que el mundo juzgue la diferencia entre Vos, primer ministro inglés de una gran Nación, y yo, ciudadano de una república... Os invito a hacer lo que yo... Si os visteis apresurado por las exigencias del Parlamento, no era dudosa la conducta de un hombre de honor y de conciencia. El deber de lord John Russell era caer, caer con honra".

Russell sacrificó al señor De Castro porque no convenía a los intereses británicos desprenderse de Elizalde o Mitre. Pues el texto del tratado publicado en el *Blue Book* era el argentino (donde se habla de "violación de territorio, violación de tratados solemnes, y de usos internacionales", que provocaban al país signatario a la guerra; lo que no ocurría en el uruguayo). Esto pasó inadvertido al señor De Castro.

Ortega Peña y Duhalde han encontrado que ningún original de los tres tratados figura en las cancillerías respectivas. El texto argentino fue dado a de la Riestra, que lo llevó a Londres cuando gestionaba el empréstito de los doce millones, y presumiblemente esté en el archivo del *Foreign Office*. De Castro no facilitó una copia a Letsson, ni dejó que éste copiara el documento; se lo habría dado "en confianza" y ya no volvió más al archivo de relaciones exteriores uruguayo. Algo semejante debe haber pasado en Brasil, ya que el texto no figura en el archivo de Itamaraty ¹³⁶.

¹³⁴ El 27 de julio se cerraba *La América* encarcelándose a sus redactores Agustín de Vedia y Carlos Guido y Spano.

¹³⁵ "La neutralidad nos prescribía no soplar ese fuego (la revolución de Flores) —dijo Félix Frías en la sesión del 12 de julio—... No fue ésa nuestra conducta... el gobierno oriental no nos había ofendido, no supimos respetarlo sin embargo. La neutralidad no fue cierta; el fuego de la sedición fue atizado por nosotros".

¹³⁶ *Felipe Varela contra el imperio británico*.

Repercusión del tratado de alianza (julio y agosto de 1866)

Las cláusulas publicadas en el *Blue Book* fueron leídas con indignación en toda América. La prensa de Chile, Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia las comentó con términos condenatorios para el Imperio y sus auxiliares.

Los chilenos recordaron que la escuadra española se había apoderado de las islas Chinchas y bombardeado Valparaíso después de abastecerse en su tránsito desde Europa en los puertos brasileños; los peruanos, que rechazaron en el Callao a Méndez Núñez el 2 de mayo, señalaban el idéntico propósito de España, Brasil y Francia en sus agresiones a Perú, Chile, Paraguay y Méjico.

Los gobiernos del Pacífico protestan a la Argentina y Uruguay por la inicua alianza, y ofrecen su mediación para hacer la paz. No podían tomar otra actitud debido a la guerra contra España ¹³⁷.

Melgarejo, el presidente de Bolivia, hasta piensa marchar en apoyo de Paraguay, no obstante encontrarse obligado a Brasil; el 30 de agosto mandó un representante particular a Asunción —el argentino Juan Padilla— "en mi nombre y en el del señor general Saa"... "El señor Padilla (dice la carta de Melgarejo a López) explicará a V. E. mi adhesión a la justa causa que sostiene la República del Paraguay contra tres naciones aliadas y que no enarbolan otra bandera que la de la conquista y el exterminio. Pero esa acción innoble jamás consentirá las otras naciones americanas. Acaban de protestar contra el vandálico avance de conquista cuatro importantes repúblicas del Pacífico como Chile, Perú, Bolivia y Colombia, y puedo asegurar a V. E. que, en caso de llevarse a efecto la protesta hecha a la faz del mundo por las referidas naciones, yo con el ejército iré en ayuda de V. E. Estoy, pues, esperando noticias de V. E. para acudir presuroso a compartir al lado de V. E. las fatigas del soldado. Tengo pronta una columna de 12.000 bolivianos que, unidos a los heroicos paraguayos, harán proezas de valor" ¹³⁸.

En la Argentina la repercusión fue tremenda pese al estado de sitio, vigilancia policial y clausura de diarios. Guido y Spano escribe *El gobierno y la alianza* afirmando la verdad incontestable que "la alianza es de los gobiernos y no de los

pueblos"; Navarro Viola edita *Atrás el Imperio*; Olegario Andrade *Las dos políticas*; en Concordia un folleto anónimo (que se supone de Juan José Soto) pone *Los misterios de la alianza al alcance de todos*.

¹³⁷ Los gobiernos de la Alianza Continental presentaron su "mediación" por medio de Lastarria, ministro de Chile en Buenos Aires. Sólo fue una protesta lírica. "Los del Pacífico quedan envueltos en notas y papeles... nada hay que temer por ese lado", informa Rufino de Elizalde a Mitre el 28 de noviembre.

¹³⁸ Repr. por Ortega Peña y Duhalde, *o. c.* La oferta de Melgarejo, como tantas cosas del pintoresco gobernante, quedó en nada. Brasil destacó a Bolivia a Felipe López Netto con instrucción de "evitar que Bolivia se volcara a favor de Paraguay", y arreglar de paso los límites con Brasil. López Netto llegó a La Paz en febrero de 1867, y en marzo suscribía con el ministro de relaciones exteriores boliviano, Donato Muñoz, un tratado de *alianza y límites*, Poco después Melgarejo recibía la Gran Cruz del Cruceiro otorgada por Pedro II, y se olvidó de Solano López.

Boquerón (16 a 18 de julio)

Las secuencias de la publicidad en forma de mediaciones, buenos oficios, compulsión diplomática —y hasta la posible participación de Melgarejo en favor de Paraguay— obligan a Brasil a terminar la guerra cuanto antes. A principios de julio el estado mayor imperial conmina a Mitre a tomar la ofensiva; Mitre resuelve acercarse a Humaitá apoderándose de las trincheras del *Sauce* o *Boquerón*.



MITRE y LÓPEZ en Yataty-Corá

La batalla empezó el 16 de julio y duró dos días. Fue un desastre. Contra las fortificaciones paraguayas se estrellan sucesivamente la 4ª división brasileña con su jefe el mariscal Polidoro a la cabeza, la 2ª Buenos Aires (la sufrida 2ª división Buenos Aires de Conesa, remontada después de Corrales), el ejército de Emilio Mitre y la división Oriental, muriendo heroicamente el coronel León de Palleja. Se hubiera estrellado todo el ejército aliado si Flores, por su cuenta, no hace tocar retirada. Cinco mil cadáveres dejaron los aliados en Boquerón, más que los confesados en Tuyuty.

Curuzú (3 de setiembre)

En el comando brasileño se dijo a voces que el resultado de *Boquerón* se debía exclusivamente a la impericia de Mitre; el mito del "estratega científico" a quien Pedro II entregó el mando superior de sus ejércitos de tierra, muy resquebrajado después de Tuyuty y su consiguiente inercia, se viene al suelo. Porto Alegre —"*muito mais general que o Mitre*" en la opinión de sus paisanos— criticó en reunión de jefes la conducción de Mitre acercándose a Humaitá por el lado de Boquerón. A su juicio se debería tomar la fortaleza por el litoral aprovechando los cañones de la escuadra. Aunque no convence a Mitre, impone un ataque exclusivamente brasileño al campo atrincherado de Curuzú. Una vez conseguido, con el apoyo de la escuadra, la ofensiva se proseguiría contra la segunda defensa, la de Curupayty. Tomada ésta, el ejército aliado se encontraría frente a Humaitá.

Con los 8.000 hombres de su división, Porto Alegre cumple su propósito el 3 de setiembre. ¡Por fin una victoria, y debida solamente a los brasileños! Los diarios de Río de Janeiro anuncian a grandes titulares el próximo fin de la guerra.

Entrevista de Yatayty-Corá (12 de setiembre)

El 11 de agosto *El Semanario* de Asunción publicaba el tratado de alianza, notificando a los paraguayos que aquella era una guerra a muerte: o se triunfaba, o desaparecía Paraguay. También se dieron noticias del ambiente creado en América, y la posibilidad que esas protestas llegaran a traducirse en apoyos contra el Imperio y Mitre.

¿Convenía a los aliados seguir esa guerra cruenta afrontando la animosidad de América entera? ¿Convenía a Mitre arriesgar la estabilidad de su posición y su partido a las problemáticas ganancias de una victoria lejana y costosa?

Paraguay había salido gallardamente en noviembre de 1864 en defensa de la hermana República Oriental, pero hacía mucho tiempo que la República Oriental no existía. ¿No habría manera de llevar a la comprensión de Mitre que el lance de honor debía darse por cumplido con la sangre derramada, y estrecharse Mitre, Pedro II y López las manos sobre los millares de cadáveres de las batallas más cruentas de América del Sur? ¿No podría encontrarse algunas palabras de paz para llenar un convenio que diese satisfacción a todos?

López invita a Mitre el 12 de setiembre a conferenciar "en nuestras líneas"; Mitre acepta el 13 pero fija el punto intermedio de *Yatayty-Corá* a las 9 de la mañana siguiente.

Ingenuidad de López, que nunca entendió el papel de Mitre en la política argentina, ni en 1866, ni en 1864, ni en 1859. Su recia mentalidad de patriota le impedía comprender a Mitre. López creyó que bastaba mostrarle la evidencia, para que abandonase la alianza brasileña e hiciese la paz con Paraguay. Obró como si Mitre tuviera la misma libertad de acción e idéntico patriotismo que él.

El día y la hora señalada se encuentran en Yatayty-Corá las escoltas de ambos presidentes. A cuarenta metros de distancia, ambos echan pie a tierra y se adelantan estrechándose las manos. López viste uniforme de mariscal; Mitre levita negra, chambergo y espada al flanco.

"Siento, general", empezó López el diálogo, "conocerlo tan tarde". "Ya nos tratamos el año 61, cuando usted me hizo el honor de visitarme en Buenos Aires."

"Cierto. Pero usted me habló de libros y no de política."

Los edecanes traen una mesa pequeña y dos sillas. La entrevista es cordial. López propone la paz; no se conocen los términos exactos de su propuesta, sólo la frase "buscar medios conciliatorios e igualmente honorables para todos los beligerantes para ver si la sangre hasta aquí vertida no puede considerarse como suficiente a lavar las mutuas querellas" del acta que se levantó. Es decir, que no se cumpliera el despojo del tratado de alianza. La guerra terminaría como un lance de honor.

Polidoro, cuya presencia reclamó López, se negó con altivez: "Las instrucciones de Su Majestad me ordenan librar batalla con *ese hombre*; no tengo instrucciones para tratar con él, ni entablar relaciones sociales". En cambio, se acercó Flores, que Solano no reconoce como jefe de Estado: era un instrumento de Brasil y el gran culpable a su juicio de la guerra. Ingenuamente creía a Mitre otra cosa.

Cinco horas duró la entrevista. Se sabe por el relato de José María Lafuente, secretario de Mitre, que el mariscal hizo la historia de la guerra y de la diplomacia expansiva de Brasil en el intento absurdo de convencer a Mitre. Se habló del tratado de alianza cuyos términos, según López, obligaban a los paraguayos a pelear hasta el aniquilamiento. Mitre, según el acta, "se limitó a oír, contestando que se remitiría a su gobierno y a la decisión de los aliados con arreglo a sus compromisos".

Finalmente ambos presidentes se despidieron bebiendo sendas copas de coñac a su mutua ventura personal, y obsequiándose los látigos que portaban.

Dos días después —el 14— Mitre escribe a López que ha hablado con Polidoro: "Hemos convenido... referirlo todo a la decisión de los respectivos gobiernos sin hacer modificación alguna a la situación de los beligerantes". López contesta: "Nada me ha detenido ante la idea de ofrecer de mi parte la última tentativa de conciliación que ponga término al torrente de sangre que vertemos en la presente guerra, y me asiste la satisfacción de haber dado así la más alta prueba de patriotismo para mi país, de consideración para los enemigos que lo combaten, y de humanidad para el mundo imparcial que nos contempla".

Curupaty (22 de setiembre)

Una pacificación en setiembre de 1866, con el ambiente americano contra Brasil y la opinión argentina pronunciada contra Mitre, no podía admitirse. El tratado deberá cumplirse inexorablemente, o peligraría la expansión del Imperio.

Eso sí, se necesitaba otra victoria que consolidase la de *Curuzú*, y pusiese al Imperio ante las murallas de Humaitá. La necesitaba Brasil, y también la necesitaba Mitre cuyo prestigio militar estaba en baja y su situación interna amenazada.

Curuzú había herido el amor propio del general en jefe. La toma del campo atrincherado por los brasileños, y contra su opinión, lo obligaba a emular —y si era posible, a superar— al barón de Porto Alegre. Por pronta medida ordenó detenerse al barón en el lugar de su victoria, porque iría él personalmente a tomar Curupaty.

"En esta Corte —comunica Juan C. Torrent, ministro argentino en Río de Janeiro— no han producido muy buen efecto esas noticias (que Mitre se pondría al frente de la ofensiva), que en poco adelantan a la de la toma de Curuzú sabida aquí desde el 16 de setiembre, pues se esperaba en generalidad algo más decisivo: de manera que la esterilidad de los hechos que siguieron a aquella operación militar ha causado una verdadera decepción. Es indispensable que la guerra termine pronto pues su prolongación importa casi un triunfo del Paraguay por las dificultades que surgen a cada paso y que sirven para dar aliento a los enemigos, engendrando recelos y hasta desconfianzas en los pueblos aliados"¹³⁹.

Si a Curuzú lo había tomado Porto Alegre, a Curupaty lo tomaría Mitre. Después de la victoria se acabaría prácticamente la guerra del Paraguay porque los aliados se encontrarían frente a Humaitá, que no podría defenderse mucho tiempo. Caído Humaitá, los buques brasileños seguirían a Asunción a imponer la paz.

La situación de Curupaty permitía alentar esperanzas. López permanecía acampado con el grueso de sus tropas en Paso Pucú, y la mayoría de los cañones y buenos artilleros paraguayos estaban en Humaitá. A Curupaty apenas si lo resguardaban 49 cañoncitos móviles, cuidados por siete regimientos de infantería y cuatro escuadrones de caballería. Un débil parapeto protegido por troncos de abatés era la trinchera. Contra ellos Mitre descolgaría la totalidad del ejército aliado. No habría batalla; la fortificación sería literalmente arrasada.

Mitre ordenó la operación. El mismo día 14, de su respuesta a López, llegaba a Curuzú con 9.000 argentinos, la flor y nata del ejército; que unidos a los 8.000 brasileños de Porto Alegre que tomaron Curuzú el 3, formaban una masa imposible de resistir. Para mayor seguridad dio órdenes a Polidoro y Venancio Flores que el 17, día fijado para el ataque, llegasen con el resto de las tropas desde Tuyuty a tomar de flanco a los paraguayos. Y para quitar cualquier duda, la escuadra de Tamandaré iniciaría el ataque desmantelando las defensas paraguayas. El bravo almirante le prometió "*deseangalhar tullo isso en dual horas*".

No pudo llevarse el ataque el 17 porque llovió, prolongándose el mal tiempo hasta el 20. El plan de batalla consistía en un ataque frontal a la bayoneta de los 17.000 argentinos y brasileños, al llegar a determinada posición simularían una retirada para incitar a los paraguayos a perseguirlos. Una media vuelta de los atacantes, coordinada con el ataque por los flancos de Polidoro y Flores daría la victoria.

Mitre había estudiado el "problema" de cómo tomar una posición atrincherada en sus libros europeos de estrategia. Desde el punto de vista teórico, su plan era inobjetable.

Cesada la lluvia el 20, se dio orden de atacar el 22 pese a la objeción de Porto Alegre que no creía eficaz una carga a la bayoneta, aun simulada, por un terreno todavía fangoso. Fueron instrucciones a Tamandaré, Polidoro y Flores, aquél debía empezar el cañoneo al amanecer; el ataque a la bayoneta sería a mediodía; a la tarde Polidoro y Flores debían encontrarse sobre el presunto flanco de los paraguayos.

Todo anduvo mal. Los cañones de Tamandaré dispararon con elevación dejando incólumes las trincheras. Polidoro y Flores no llegaron, porque se detuvieron "a churrasquear". A mediodía Mitre dio la orden de cargar a la bayoneta, y 17.000 infantes argentinos y brasileños chapotearon por el barro entre el fuego incesante de los paraguayos. Heroicamente cumplieron su cometido: al llegar al parapeto, fue dado el toque simulado de repliegue, lo que hicieron sin que Eduvigis Díaz —que no había leído libros de estrategia, y sólo se manejaba por instinto— abandonase la trinchera para perseguirlos. Nuevo toque de reiniciar el ataque, que fue el disloque; los infantes volvieron a la carga en el campo barroso obstruido de cadáveres, agotados por el peso de sus armas. Protegidos en sus trincheras, los paraguayos hacían estragos que los aliados no contestaban porque no veían al enemigo.

Mitre, poseído de la embriaguez heroica de Cepeda, ordenaba avanzar, avanzar siempre. La hecatombe habría seguido por la noche si Porto Alegre, respetuosa pero firmemente, no se impusiera y ordenase la retirada.

Diez mil, entre argentinos y paraguayos quedaron tendidos en el fangal de Curupaty; las bajas paraguayas fueron exactamente 92.

El 24 Mitre da el parte de batalla disimulando la derrota: de los 10.000 muertos sólo reconoce mil. No puede ocultar a Marcos Paz que "la fuerza moral del pueblo argentino, ya muy quebrantada, se debilitará". El tremendo desastre venía a sumarse al ambiente creado en la República, y en toda América, por la publicidad del tratado.

En Buenos Aires, escribe Lafuente a Mitre el 20 de octubre, se pide a gritos la renuncia del presidente. *La Nación Argentina*, que no intenta defender a Mitre, se queja de los pasquines fijados en las paredes reclamando la paz; "Sólo Mitre ha podido hacer perecer a tanto argentino... no se pregunta quién murió sino quién vive... causa lástima salir a la calle" informa Martín Piñero —propietario de *El Nacional*— a Sarmiento¹⁴⁰.

A los diez días de Curupaty debe desalojarse Curuzú, cuya posición no podía mantenerse después de la derrota. Mitre vuelve a encerrar las tropas en la loma de Tuyuty, presas del desengaño y la peste.

Hay una renovación de mandos. Tamandaré es sustituido por el vicealmirante Joaquín José Inácio de Barros, después vizconde de Inhauma. Porto Alegre pide su separación de las filas, Polidoro deja su puesto al general Argollo Ferrão, Venancio Flores se vuelve a Montevideo donde hay rumores de una invasión blanca de Timoteo Aparicio.

Pedro II se ocupa de cubrir las bajas del ejército brasileño. "Apresure las medidas para la compra de esclavos" escribe al vizconde de Paranaguá el 9 de diciembre de 1866, y el 7 de febrero de 1867 "No veo otro medio para tener soldados con prontitud que la adquisición de libertos en grande escala"; el 22 "Traten de libertar más esclavos, pagando su valor", en agosto "Hay que mandar soldados y más soldados, porque las circunstancias son muy graves"¹⁴¹.

El recurso era peligroso porque la población servil de las *fazendas* de café no aumentaría en la misma proporción que el crecimiento de la industria. No podía recurrirse al tráfico de africanos, renunciado en 1851 para obtener el apoyo británico a la guerra contra Rosas, y debía contratarse a obreros libres. Bien sabía el emperador que encarecerían el costo del café y, sobre todo, no podría mantenerse la participación conjunta de esclavos y obreros libres en la misma tarea sin acabar por abolir la esclavitud. Es decir: perdería el mercado mundial del café barato. Pero debía arriesgarse todo al triunfo en la guerra.

Pedro II manda al frente al marqués de Caxias, el mejor hombre de armas del Imperio, al tiempo de insinuarle a Mitre volviese a su tierra donde han empezado revoluciones "paraguayistas". El 9 de febrero de 1867 el presidente argentino cumple.

¹³⁹ Repr. por Ortega Peña y Duhalde, *o. c.*

¹⁴⁰ Poco después trasciende que en Curupayty ha muerto Dominguito, el hijo de Sarmiento. Piñero escribe a éste sobre "el desastre brutal que reveló la incapacidad del general en jefe, que sólo por su parte oficial hubiera sido fusilado por un consejo de guerra" (*Revista del Museo Histórico Sarmiento*, II-III).

¹⁴¹ Transcr. por J. O'Leary, *El Centauro de Ibicuy; vida del general Bernardino Caballero*, 163.

4. GUERRA DE MONTONERAS (1866-1870)

Primer brote: Aurelio Zalazar (octubre de 1865)

Aurelio Zalazar, riojano de Chilecito, había combatido con el Chacho. Después de la derrota encontró —como Felipe Varela, Carlos Ángel y tantos otros— refugio en Entre Ríos. Varela quedó junto a Urquiza ilusionado en un prometido y siempre diferido "pronunciamiento". Zalazar y Ángel volvieron a La Rioja a actuar por su cuenta.

El gobernador porteño de La Rioja —Julio Campos— preparaba con dificultad el contingente de la provincia en junio de 1865; Zalazar se lo subleva el 26. El comandante Ricardo Vera (el captor del Chacho) lo persigue. Zalazar con el contingente sublevado lo vence en *Gatuna* y desbanda sus hombres; forma una montonera que actuará en Los Llanos y la sierra de Córdoba.

Campos y Linares, jefe del oeste, buscan la montonera de Zalazar que se esfuma ante ellos. Confundidos libran entre sí un curioso combate nocturno el 7 de julio. Rehecho Campos, consigue encontrar a Zalazar en *Pango* el 15 y lo vence; el caudillo con sus sobrevivientes se refugia en las sierras cordobesas donde la población, tradicionalmente federal, lo protege y oculta. Hasta el 10 de noviembre en que Irrazábal (el matador del Chacho) consigue capturarlo en *Tasquina* mientras descansaba con veinte hombres. Aunque Irrazábal ordena la muerte de los lugartenientes Juan Antonio Bamba y Jerónimo Agüero, no se atreve a hacerlo con Zalazar que remite a La Rioja para ser juzgado. Quedará en la cárcel hasta enero de 1867.

La "Unión Americana"

El espíritu de solidaridad hispanoamericana, latente desde los tiempos de Bolívar, había renacido hacia 1856 cuando la agresión del norteamericano William Walker a Nicaragua y consolidado cuando la reincorporación de Santo Domingo a España en 1861 y atropello de Inglaterra, Francia y España a Méjico el mismo año.

Sin contacto visible se crean en diversas ciudades de Hispanoamérica entidades que se proponen, las unas reforzar el espíritu de solidaridad entre las fracciones del antiguo imperio español, las otras influir ante sus, gobiernos para un congreso del cual surgiría la ansiada unidad. Acaban por ponerse de acuerdo y adoptar un nombre común, *Unión Americana*.

El 17 de abril de 1862 se funda la asociación de Valparaíso. En su manifiesto inicial comenta con ironía: "Civilizar al Nuevo Mundo: magnífica empresa, misión cristiana, caridad imperial; para civilizar es necesario colonizar, y para colonizar, conquistar". La Unión Americana se propone: "1º) trabajar por la unificación del sentimiento americano y la conservación y subsistencia de las ideas republicanas en América por todo medio a su alcance, 2º) promover y activar las relaciones de amistad entre todos los hombres pensadores y libres de la América republicana a fin de popularizar el pensamiento de la *Unión Americana* y acelerar su realización por medio de un congreso de plenipotenciarios".

Se fundan filiales en Copiapó, La Serena, Santiago y Quillota, en Chile; Francisco Bilbao, autor de *La América en peligro* editado en 1862, parece haber sido su propulsor. En Bolivia hay entidades en Cochabamba y Sucre, otras se crean en las ciudades peruanas, en Montevideo y Buenos Aires ¹⁴².

La agresión española al Pacífico en 1863 incrementa la entidad, que resuelve promover el congreso intercontinental. Que, iniciado por el gobierno de Perú, acabará por reunirse en 1864; su fracaso no incidirá en el entusiasmo de los *americanistas*. La guerra del Paraguay, y sobre todo la revelación del tratado de la triple alianza, dará nuevas alas al propósito.

¹⁴² Datos de Ortega Peña y Duhalde, *o. c.*